

Balak

26.06.2021

16 Tamuz 5781

731

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

"Lo que dice, lo hace"

"Cuán hermosas son tus tiendas, Yaakov; tus habitaciones, Israel"

(Bamidbar 24:5).

Como Balak ben Tzipor, el rey de Moav, tuvo miedo del Pueblo de Israel, mandó a llamar a Bilam, el del "ojo sellado", a través de emisarios, para que viniera a maldecir a los Hijos de Israel. De acuerdo con el texto del versículo, se comprende bien cuál era el temor de Balak: "Moav temió mucho del pueblo, porque era numeroso" (Bamidbar 22:3), sobre lo cual, nuestros Sabios, de bendita memoria, disertaron que el rey de Moav tuvo miedo debido al cuantioso pueblo que constituían los Hijos de Israel, y a que tenían un líder y dirigente espiritual como Moshé Rabenu, que tenía el privilegio de hablar con Hashem. Por lo tanto, Balak envió emisarios a Bilam para que él fuera el dirigente espiritual de las naciones y de sus profetas, con el fin de poder enfrentar a los Hijos de Israel, quienes tenían a Moshé Rabenu por líder y profeta.

Se puede ahondar en este tema haciendo la siguiente pregunta: ¿por qué Hakadosh Baruj Hu quiso que la parashá de Balak estuviera escrita para todas las generaciones, si los Hijos de Israel de aquella época estaban en el desierto y estudiaban Torá, y no se enteraron en absoluto del pacto que había concertado Balak, el rey de Moav, con Bilam, el profeta de las naciones? Y si la Torá quiso escribir este episodio es porque, sin duda alguna, tiene alguna enseñanza enorme para todas las generaciones, pues dice el Zóhar Hakadosh: "[Hashem] vio la Torá y [entonces] creó el universo"; es decir, todo lo que está escrito en la Torá se encuentra en condición de "libro de consejos" para el hombre.

Cuando Bilam se dispuso a maldecir a los Hijos de Israel, sus maldiciones se convirtieron en bendiciones, y dijo: "Cuán hermosas son tus tiendas, Yaakov; tus habitaciones, Israel" (Bamidbar 24:5). Este versículo es pronunciado al principio de cada día por congregaciones de Israel; y en muchas sinagogas, este versículo se encuentra plasmado en relieve, en un lugar honroso, a la vista de todos. Cuando Bilam el Malvado vio que las entradas de las tiendas de los Hijos de Israel no estaban dispuestas una frente a la otra —de modo que no había intrusión en la privacidad de ninguna familia—, se dijo: "Ellos merecen que la Shejiná resida entre ellos". Al parecer, solo por esto, la Torá mencionó todo el pacto entre Balak y Bilam, para que el versículo de Bilam figurara en la Torá: "Cuán hermosas son tus tiendas, Yaakov; tus habitaciones, Israel".

En el libro Or Torá, del Maguid de Mezritch, ziaa, el autor escribió que las

entradas de las tiendas de Israel a las que se refirió Bilam, son una alusión a las bocas de los Hijos de Israel de las cuales salen palabras de Torá, como dice el versículo (Mijá 7:5): "Las aberturas de tu boca". Cuando Bilam vio que los Hijos de Israel se dedicaban a discutir en el estudio de Torá, y no lo hacían con la intención de destruir los argumentos del compañero, sino con amor, para destilar los argumentos y llegar en conjunto a la halajá verdadera, él comprendió que los Hijos de Israel eran merecedores de que la Shejiná residiera entre ellos, porque su intención era engrandecer la Torá y darle más esplendor. Bilam comprendió que lo que salía de la boca de cada uno de ellos no era para demostrarle al compañero cuán poderoso o sabio era, sino que lo hacían en Nombre del Cielo, para llegar a la mera verdad del asunto de acuerdo con la voluntad de Hashem.

El Gaón, Ribí Yehonatan Eibshitz, ziaa, escribió que Bilam había comprendido en aquel momento que el estudio de la Torá del Pueblo de Israel no solo era importante para ellos, sino que con ese estudio ellos mantenían en pie al mundo entero. Resulta que incluso las naciones del mundo dependen del estudio de Torá del Pueblo de Israel. Por lo tanto, Bilam los bendijo diciendo: "¡Cuán hermosas son tus tiendas, Yaakov", en donde aquí hizo alusión a los Baté Midrashot del Pueblo de Israel, los cuales mantienen en pie al mundo entero.

Hakadosh Baruj Hu quiso que nosotros también viéramos aquello que ese no judío vio, para que así nosotros podamos influir en nuestra propia persona la abundancia de bendiciones, tal como Bilam bendijo a los Hijos de Israel. Por eso, Hakadosh Baruj Hu escribió en la Torá todo el relato de Bilam, y el pacto con Balak que causó, a fin de cuentas, que Israel recibiera las bendiciones de Bilam.

Además, se puede plantear la pregunta de, si Bilam había quedado tan impresionado acerca del recato y la modestia de los Hijos de Israel, y del estudio de Torá que ellos realizaban en Nombre del Cielo, ¿por qué entonces Bilam no tomó la resolución de volver en teshuvá completa? ¡Si él había visto cuál era la verdad y muy dentro de sí mismo llegó a reconocerla, particularmente, por cuanto él era el profeta de Dios para las demás naciones, y había tenido revelaciones de la Shejiná! Y aún más difícil de comprender es lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Sotá 11a), respecto de que también Yitró e Iyov habían estado hundidos en una gran impureza, y habían fungido de consejeros del faraón, rey de Egipto, en aquella tierra

repleta de inmundicia, pero, al final, ellos tuvieron el mérito de reconocer cuál era la verdad e hicieron un cambio en su sendero. Siendo así, ¿por qué Bilam, quien había sido el tercer consejero del faraón en Egipto, permaneció sumergido en su maldad, sin cambiar su camino? Bilam permaneció en su maldad a pesar de haber visto la virtud del Pueblo de Israel, y a pesar de que, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Zevajim 116a), él sabía que Hashem les había entregado la Torá a los Hijos de Israel. Esto es sabido a partir de que las naciones del mundo se habían dirigido a Bilam, al escuchar los sonidos de los truenos y relámpagos que tuvieron lugar en el evento de la recepción de la Torá en el Monte Sinai, y le habían preguntado de qué se trataban todos esos estruendos que se habían escuchado. Bilam les respondió: "Hashem le está dando Su poder (‘la Torá’) a Su pueblo; Hashem bendice a Su pueblo con paz" (Tehilim 29:11).

Se puede responder a esta gran dificultad que, a pesar de que Bilam había llegado a impresionarse de la modestia y del recato y del estudio de Torá de los Hijos de Israel, de todas formas, por cuanto él no había cumplido con las palabras que él mismo había dicho, "tus habitaciones, Israel" —es decir, que él mismo no se había sentado a estudiar Torá—, su impresión no lo condujo a llevar a cabo una acción y hacer un cambio en su vida. Para hacer un cambio, es necesario que el hombre se encuentre en condición de "Lo que dice, lo hace" (Tratado de Yevamot 63b), es decir, cuando todo lo que dice no son simples palabras, sino que éstas van acompañadas de actos acordes. Y por cuanto Bilam solo sabía hablar, pero no actuaba acordemente, a fin de cuentas, él permaneció en su gran maldad.

Lamentablemente, estamos acostumbrados a ver que muchas personas salen muy impresionadas y llenas de inspiración de muchos de los shiurim de Torá o de charlas de musar que yo imparto, pero, después de un corto tiempo, cuando me las encuentro, veo que no cambiaron nada de la condición en la que estaban antes del shiur o de la charla. Esto se debe a que a esas personas les hace falta el aspecto de "lo hace". Ellas no tratan de llevar a la práctica "lo que dice" y convertirlo en "lo hace"; por lo tanto, con el pasar del tiempo, la impresión y la emoción que tuvieron en el shiur se va desvaneciendo y enfriando, sin que lleguen a experimentar un cambio para bien. Si cada persona procura aplicar la verdad que sabe y llevarla a la práctica, tendrá el mérito de que todos los malvados del mundo le tengan temor y no puedan hacerle ningún daño.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel: +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashdod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

16 - Ribí Emanuel Mashali.

17 - Ribí Shimón Bitón, jefe del Bet Din de Marsella, Francia.

18 - Ribí Yosef Kapaj.

19 - Ribí Ben Tziún Aba-Shaúl, Rosh Yeshivá de Porat Yosef.

20 - Ribí Avraham Jaím Nae.

21 - Ribí Rajamim Nehoray, jefe del Bet Din de París.

22 - Ribí Manóaj Haendel, autor de Jajmat Manóaj.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Dame tu mano

Una vez, vino a verme una mujer con su hijo en silla de ruedas. Con gran angustia, me contó que, como consecuencia de un terrible accidente automovilístico, su hijo había quedado paralizado de la cintura hacia abajo. Los médicos no veían ninguna posibilidad de curación. Pero ella tenía fe en Dios y me pidió una bendición en mérito de mis sagrados antepasados, ziaa, para que su hijo se curara.

Recordé la Guemará (Berajot 5b) que cuenta que Rabí Yojanán estaba enfermo y Rabí Janiná fue a visitarlo. Rabí Janiná le preguntó: “¿Te agradan los sufrimientos?”. “Ni los sufrimientos ni su recompensa”, le respondió Rabí Yojanán. “Dame tu mano”, le dijo Rabí Janiná. Rabí Yojanán colocó su mano sobre la mano de Rabí Janiná, y Rabí Yojanán se levantó de la cama.

Decidí probar la misma táctica. Le dije al joven que me diera su mano y se pusiera de pie. Con tremendo esfuerzo, el joven trató de ponerse de pie y darme la mano, pero volvió a desplomarse sobre la silla de ruedas.

Le dije a la madre que le relatara la historia de Rabí Janiná y Rabí Yojanán cada día y le dijera las palabras de la Guemará: Hav li yadjá, que significan ‘dame tu mano’. Ella debía forzarlo a ponerse de pie y, con ayuda de Dios, vería la salvación.

Pasaron tres años. Imaginen mi sorpresa al ver llegar a esta mujer con su hijo caminando. Me dijo que se había pasado los últimos tres años diciéndole cada día Hav li yadjá. Hubo días en los cuales él simplemente se negaba a cooperar, y le decía a su madre con sarcasmo: “¿Ves cómo ayuda la bendición del Tzadik? Me cuesta mucho esfuerzo ponerme de pie, ¿por qué me haces esto?”.

Pero la madre no se daba por vencida. Ella creía firmemente en que llegaría el día en el que vería un milagro. Una mañana, cuando le pidió a su hijo que se pusiera de pie, todos se sorprendieron al verlo saltar y pararse como cualquier persona sana. Él mismo no podía creerlo, y comenzó a bailar y saltar por toda la casa.

Me impresioné por la magnitud de la fuerza de la fe absoluta que existe en el corazón de cada judío, sin importar cuán simple éste sea. Nuestros Sabios (Sanhedrín 37a) comentan sobre el versículo de Shir Hashirim (4:3): “Como una granada partida son tus mejillas (rakatej)”. Ellos dicen que la palabra rakatej nos enseña que incluso los hombres más vacíos (reikanín) de Israel tienen tantas mitzvot como semillas tiene una granada (Tratado de Sanhedrín 3a).

Sin duda alguna, la fe de esta mujer le permitió mantener firme su esperanza de ver la cura de su hijo. Aunque durante tres años no vio ningún cambio, ella mantuvo su fe en que un día él podría volver a caminar. Y así fue.

Haftará



“Vehaiá sheerit Yaakov” (Mijá 5-6).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de la bondad que hizo Hashem Yitbaraj con el Pueblo de Israel al colocar en el corazón de Bilam la voluntad de bendecir a Israel, lo cual se paralela con el tema de la parashá, en la que los dos malvados, Balak, el rey de Moav, y Bilam tramaron maldecir a Israel, pero, a fin de cuentas, a la fuerza, Bilam terminó bendiciéndolos.

SHEMIRAT HALASHON

Un aspecto meritorio o un reproche honroso

Si se sabe que cierta persona acostumbra transgredir de vez en cuando una prohibición de la cual obtiene algún deleite, entonces, no se puede aplicar la obligación de juzgarlo para bien. No obstante, de todas formas, es apropiado tratar de encontrarle algún aspecto meritorio a su acto y concluir que en dicha ocasión no transgredió. En un caso como éste, no hay necesidad de reprochar al fulano.

Si está claro por encima de toda duda que aquel fulano, en efecto, cometió una transgresión, entonces, recae la mitzvá de reprocharlo, y es necesario ayudar a esa persona a sobreponerse a su inclinación al Mal por medio de un reproche de forma honrosa y palabras suaves.



Divré Jajamím

La casa del hombre es el centro de bondad más grande del mundo

El malvado Bilam observó las tiendas de los Hijos de Israel y se asombró de la forma en que se comportaban los miembros del hogar, quienes se preocupaban unos por los otros y procuraban ayudarse mutuamente. De aquí, Bilam se inspiró en decir: “¡Cuán hermosas son tus tiendas, Yaakov; tus habitaciones, Israel!” (Bamidbar 24:5).

El Gaón, Ribí Reuvén Elbaz, shlita, en su libro Moshjeni Ajareja, cita las palabras del Sabio de la generación, Marán el Jazón Ish, zatzal, quien solía decir que las personas piensan que Hakadosh Baruj Hu observa a los miembros de la congregación de Israel de forma global y, en esa condición, los juzga. Pero debemos saber que no es así, sino que Hakadosh Baruj Hu observa a cada individuo particularmente, en cada “tienda” del Pueblo de Israel. Por lo tanto, es necesario que cada uno se preocupe de que su “tienda” particular —la casa que construye— esté revocada de actos de bondad y de recato, para que se pueda decir de ese hombre “¡Cuán hermosas son tus tiendas, Yaakov!”.

En nombre del Báal Shem Tov Hakadosh, zatzal, se cita que al hombre le conviene llegar a este mundo aun por ochenta años, tan solo para tener el mérito de hacer siquiera una sola vez bondad con las demás criaturas. ¿Y cuál es el lugar más grande en donde el hombre puede hacer bondad? ¡En el seno de su hogar!

La casa del hombre es el centro de bondad más grande que hay en el mundo. Todo depende de cómo el hombre se conduce con su esposa y sus hijos. Uno que tiene la oportunidad de ver cómo se conduce el hogar de los grandes de la generación podrá tener una idea de cómo tiene que verse un hogar judío.

Marán, el Rosh Yeshivá, Ministro de la Torá y columna del temor del Cielo, Jajam, Ribí ben Tzión Abá-Shaúl, zatzal, se conducía de forma extraordinaria con los miembros de su hogar. Todo aquel que tuvo el mérito de estar dentro de su ámbito no podía menos que asombrarse de su sencillez, a pesar de que era un gigante de la Torá y del temor del Cielo, extraordinario sabio y conocedor de los secretos de la Kabalá y poseedor de toda buena cualidad.

A continuación, relataremos una de las tantas anécdotas acerca de Jajam Ben Tzión:

Un día, el Rav tenía que viajar en taxi con la Rabanit. A la sazón, el Rav caminaba con gran dificultad, pues estaba paralizado en la mitad de su cuerpo. El taxi ya había llegado y los estaba esperando. La Rabanit todavía no estaba lista, pero el Rav ya había descendido a la calle.

Cuenta el Gaón, Ribí Elbaz: “Le pregunté al Rav: ‘¿Por qué usted se apresuró a bajar, si, de todas formas, la Rabanit todavía no había bajado?’.

“Y el Rav me respondió: ‘Tengo que mostrarle que soy yo el que la espera, y lo hago por su honor’. ¿Acaso hay un honor como aquel que le rindió el Rav a su esposa? ¡Él es quien la espera a ella y no es ella —jalila— quien tiene que esperarlo a él! De esta forma, él cumplió literalmente las palabras del Rambam (Hiljot Ishut, 15:19): ‘Y la debe honrar más que a sí mismo’.

“Tuve el mérito de estar en la casa del Rav y de estudiar en su ámbito, y muchas veces vi cómo él ayudaba a su esposa. Se ponía un delantal y preparaba el pescado. Los alumnos entraban a su casa y veían al Gaón, en la cocina, con delantal, cocinando. ¿Acaso eso redujo su aprecio a los ojos de los alumnos? ¡En absoluto! ¡Al contrario! De esa forma, incrementó su valor ante los ojos de los alumnos, mostrándoles cómo un grande de la Torá, un gigante del temor del Cielo y de las buenas cualidades se conduce con tal simpleza y se comporta con los miembros de su hogar con humildad y recato.

“Hay estudiosos de Torá que, cuando la esposa les pide ayuda, ellos arguyen que eso los va a molestar en el estudio. Estoy seguro de que Ribí Ben Tzión nunca le respondió de esa forma a su esposa. Para él, ella era lo primero, ella era su prioridad, la corona sobre su cabeza.

“Así él vivió toda su vida; así nos educó a todos, demostrando cómo él se conducía en su casa”.



Perlas de la parashá

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El nombre de Bilam demuestra su esencia “Y ahora, ve, por favor, maldice para mí a este pueblo, porque es más poderoso que yo” (Bamidbar 22:6).

De este versículo, surgen dos objeciones:

Primero: ¿por qué Balak le pidió a Bilam que viniera a maldecir a Israel y no le pidió mejor que lo bendijera a él para triunfar?

Segundo: ¿por qué Balak dijo “a quien bendices, es bendito; y a quien maldices, será maldecido”? ¿Debió haber dicho “a quien bendices, es bendito; y a quien maldices, es maldito” o “a quien bendices, será bendito; y a quien maldices, será maldito”? ¡Ambos en presente o ambos en futuro!

Rabenu Jaím Bet Atar, el Or Hajaím Hakadosh, así como también el Keli Yakar, esclarecen que “indudablemente, la bendición de Bilam es como la bendición de un burro”, pues Bilam no tenía ningún poder para bendecir. Él solo podía maldecir, y esto solo porque él podía echarle mal de ojo a quien él viera y sabía calcular el momento justo de enojo de Hashem. Cuando alguien iba donde él a pedirle una bendición, Bilam estudiaba el horóscopo de dicha persona —pues Bilam era un hechicero—, y si veía, de acuerdo con el horóscopo, que esa persona iba a enriquecerse, la bendecía para que fuera rica. De esta forma, el “bendecido” pensaba que había enriquecido gracias a la bendición de Bilam. Eso fue lo que hizo Bilam cuando bendijo a Balak diciéndole que iba a reinar, pues Bilam ya había visto en el horóscopo de Balak que iba a ser nombrado rey de Moav.

De esta forma, se explica bien por qué Balak no le pidió a Bilam que lo bendijera a él para tener éxito, pues Balak, el rey de Moav, era un hechicero más grande que Bilam y sabía que Bilam solo “bendecía” de acuerdo con lo que veía en el horóscopo de la persona. Por eso, Balak no le pidió que viniera a bendecirlo a él, sino que viniera a maldecir al Pueblo de Israel, por cuanto el poder de Bilam era solo para maldecir, y ésa era la esencia de su nombre, porque el término balá (בלע) implica destrucción.

Eso es lo que quiso decir Balak con: “Porque yo sé...”; es decir, “Yo, Balak, sé que tu poder reside en que ‘a quien bendices, es bendito’, o sea, que ya es bendito, aun desde antes de que lo bendigas, debido a que así está definido en el horóscopo de la persona. Pero solo ‘a quien maldices, será maldecido’, en futuro, porque ciertamente solo tienes el poder de maldecir”.

Una oportunidad que se da una vez en la vida “Se enojó Bilam y golpeó la burra con el báculo” (Bamidbar 22:2).

Ciertamente, ¿por qué Bilam golpeó su burra y no la maldijo? ¿Si ése era el poder que él tenía!

En el libro Dérej Sijá, cita Marán, el Gaón, Harav Jaím Kanievski, shlita, lo que dice el Midrash, respecto de si Bilam hubiera maldecido a su burra, no habría tenido el poder de maldecir a Israel. Aparentemente, si hubiera maldecido a la burra, habría perdido su poder. A esto se debe que al Profeta Elishá no le sirvió el báculo, porque su asistente Guejazí había probado hacer el milagro de revivir al joven muerto, y por cuanto el báculo ya había sido utilizado una vez, ya no tenía poder.

Y se cuenta acerca de Ribí Mordejay Banet, zatzal, que quiso retribuirle a alguien por la bondad que le había hecho, y le dijo que comprara un boleto de lotería y que ganaría.

Después de que aquel compró el boleto de lotería, hizo en su casa una tómbola para ver si en verdad iba a ganar, y, en efecto, su boleto salió ganador.

Pero para su sorpresa, la tómbola verdadera de la lotería se llevó a cabo y él no salió ganador. De modo que fue donde Ribí Mordejay Banet a quejarse. Ribí Mordejay le dijo que no podía ser que no hubiera ganado. Aquel le contó al Rav lo que había hecho en su casa para comprobar que iba a ganar, y Ribí Mordejay le dijo: “¡Por eso has perdido! ¡Lo has echado a perder con tus propias manos! Yo recé para que tu boleto saliera ganador en la lotería y, en efecto, así sucedió”.

Acabará con la espada

“Y ahora, ¡huye!” (Bamidbar 24:11).

Rabenu Yosef Jaím, ziaa, escribe, en su libro Adéret Elishu, que con las letras de la palabra en hebreo beraj (ברח: ‘huye’), se forma también la palabra jérev (חרב: ‘espada’).

Esto nos viene a insinuar que, al final, Bilam iba a acabar muerto por la espada, pues, en efecto, Pinjás lo mató con la espada. Y como dice el versículo: “Y a Bilam ben Beor el hechicero, lo mataron los Hijos de Israel con la espada”.

La Torá protege y salva de todo mal

“No observó iniquidad en Yaakov, ni ha visto perversidad en Israel” (Bamidbar 23:21).

Cuando Balak fue a escuchar cómo Bilam maldecía a los Hijos de Israel, escuchó a éste pronunciar su alusión y decir: “No observó iniquidad en Yaakov, ni ha visto perversidad en Israel. Hashem, su Dios, está con él y [además, Israel] tiene la amistad del Rey”. Esto quiere decir que cuando Israel “tiene la amistad del Rey” —o sea, cuando los Hijos de Israel estudian la Torá y llegan al nivel de “a los Sabios se los llama ‘reyes’ ” (Tratado de Guitín 62a)—, se hace merecedor de lo que dice el comienzo del versículo: “No observó iniquidad en Yaakov, ni ha visto perversidad en Israel”. La intención es que no les sucederá ningún mal a los Hijos de Israel, aun cuando el más grande profeta de las demás naciones del mundo tratara de maldecirlos.

Se puede agregar que la palabra en hebreo terua (תרועה: ‘amistad’, derivada del término reut, רעות: ‘compañerismo, camaradería’) contiene las letras con las que se puede formar la expresión Torá ain (תורה ע) —en que la letra ain tiene el valor numérico de setenta—, lo cual implica que la sagrada Torá puede ser interpretada de setenta formas distintas. Con esto se entiende que los Hijos de Israel tienen el mérito de coronar por Rey a Hakadosh Baruj Hu y de ser llamados reyes cuando ellos se dedican a la Torá, la cual se puede dilucidar de setenta formas distintas. Entonces, “Hashem, su Dios, está con él” y ameritan ser salvados de cualquier daño. Asimismo, la suma del equivalente numérico de las iniciales de la frase en hebreo utruat Mélej bo (ותרועת מלך בו) [y [además, Israel] tiene la amistad del Rey] es de 48, que es el número de atributos por medio de los cuales se adquiere la Torá (v. Tratado de Avot 6:6); mientras que la suma del equivalente numérico de las letras con las que terminan las palabras de la frase Mélej bo (מלך בו: ‘tiene ... el Rey’) es de 26, el cual es el mismo que el del Tetragrámaton.

Bilam fue a maldecir, pero resultó que, por el contrario, les ofreció a los Hijos de Israel la forma para obtener un cuidado especial por parte de Hashem Yitbaraj. A pesar de que la verdad había salido de su boca, él mismo permaneció en su maldad, por cuanto no cumplió con “Lo que dice, lo hace”; y también porque poseía malas cualidades, particularmente, la cualidad de la altivez, la cual es la raíz de todas las malas cualidades.

La Torá cuenta que cuando Bilam se montó sobre su burra, el ángel de Hashem se le interpuso en el camino tres veces, pero la burra —que podía ver al ángel— lo esquivó. En la tercera ocasión, por cuanto había un cerco de ambos lados del camino, la burra de Bilam trató de circunvalar al ángel, de modo que se aproximó al cerco y, sin querer, presionó la pierna de Bilam contra el cerco de piedra, causándole un daño y gran dolor. Se puede esclarecer que, en efecto, con aquel incidente se le estaba insinuando a Bilam que, si bien él iba a maldecir a los Hijos de Israel, ellos tenían un cerco especial que los rodeaba y los cuidaba, el cual surgía del poder de la Torá y del cumplimiento de las mitzvot. Los Hijos de Israel le hicieron cercos a la Torá —es decir, se impusieron a ellos mismos más leyes que las que determinó la Torá— para alejarse de la transgresión, y dichos cercos los protegen de todo daño.

El malvado Bilam no quiso poner en práctica aquello que él sabía, y continuó su camino hasta que la burra le aprisionó la pierna contra el cerco, causándole un daño, lo cual era una insinuación de que todo el que molesta a los que estudian Torá y los que observan las mitzvot —quienes se hacen para sí mismos cercos— serán castigados por molestarlos. También el ángel se le reveló a la burra en tres ocasiones, y con ello se le insinuó a Bilam que los Hijos de Israel ascienden a Jerusalem tres veces al año, para cada una de las tres festividades, y con ese ascenso, ellos absorben cada vez más santidad y pureza. Dicha santidad los acompaña en adelante y causa que ellos se apeguen al sendero de la Torá y de las mitzvot. De esta forma, los Hijos de Israel están protegidos de toda maldición o daño de Bilam o de cualquier otro malvado.

El autor del Caf Hajaím escribió, en su libro Yismaj Yisrael, una dilucidación del versículo (Bamidbar 22:5): “Y envió emisarios a Bilam ben Beor a Petor, la que está por el río”, respecto de que la palabra en hebreo Petora (פֶּתוּרָה: ‘a Petor’) hace una alusión a pe Torá (פה תורה: ‘boca de Torá’), mientras que el término hanahar (הנהר: ‘el río’) alude a las aguas de la Torá, las cuales avanzan como las aguas de un río. Esto nos enseña que Bilam había recibido un mensaje del Cielo de que no podía maldecir al Pueblo de Israel debido al poder de la Torá de los Hijos de Israel. No obstante, Bilam no comprendió el mensaje debido a las malas cualidades que poseía. Por lo tanto, la burra le presionó la pierna contra el cerco causándole daño y dolor. Pero nosotros aprendemos de todo esto que, si nos apeguemos a la Torá con todas nuestras fuerzas, no habrá nadie que pueda rebelarse contra nosotros para aniquilarnos o hacernos mal.



¿Quién contó el polvo de Yaakov?

“Si me preguntan a mí personalmente, yo no siento que hago ningún sacrificio con mis actos en cumplimiento de las mitzvot, en absoluto, y, particularmente, en la observancia del año de shemitá (año sabático)”, relata el Sr. Oded Kurakin, de Ramat Hasharón, quien recibe en sus campos de forma constante delegaciones de Rabinos de todas partes del mundo, a quienes logra emocionar cada vez al demostrarles que, a pesar de todos los decretos y de todos los intentos de erradicar la Torá, el Pueblo de Israel está vivo y coleando, interesado con todo el corazón y con todas sus fuerzas en observar la cercanía verdadera a su Dios, aun cuando esta cercanía implique sacrificios, abnegación y hasta una entrega total del alma.

La mitzvá de shemitá que se cumple en la Tierra de Israel es expresada en la profecía del malvado Bilam: “¿Quién contó el polvo de Yaakov?” (Bamidbar 23:10); y, como esclarece Rashí, no hay forma de contar todas las mitzvot que hacen los Hijos de Israel con el polvo. Y la historia del Sr. Oded, que salió recientemente publicada en la revista Kol Beramá, entra en esta categoría.

“Hakadosh Baruj Hu me muestra un ‘semblante’ tan sonriente que es necesario ser ciego para no ver estas señales y maravillas”. Y a la vez que le muestran a él un rostro sonriente desde las Alturas, también sus compañeros, los granjeros del kibutz Yakum, muestran un rostro sonriente.

El anciano granjero, Oded, había decidido a principios del mes de iyar del sexto año, previo al año séptimo —el año de shemitá—, cosechar sus campos de heno. Todos sus colegas se rieron de él: “¿Qué estás haciendo?”, le dijeron, “¿Por qué cosechas tan temprano? ¡Deja que el heno crezca un poco más!”, y no hubo quien no pensara que quizá Oded había perdido la razón.

Pero Oded los ignoró. Él prefirió, por algún motivo, hacerle caso a su sexto sentido que a la sazón le decía que las lluvias

estaban por llegar, a pesar de que ellos se encontraban en medio de los días calientes del verano. Y segó el heno; lo acomodó en pacas por el campo, que luego almacenó en los enormes depósitos que tenía. A todo esto, sus amigos todavía no habían comenzado a cosechar sus vastos campos de heno. Como resultado, hubo gran asombro en el seno de los granjeros; y no solo entre ellos, sino también en el seno de las delegaciones de Rabinos que venían a visitar sus campos. Lo que estaba claro, por encima de cualquier duda, era que los campos de Oded eran la antítesis definitiva de la sequía que se había pronosticado en su momento, tanto para el sur como para el norte del país. La prueba residía en que Kurakin logró vender de inmediato todo el heno que había cosechado y acumulado en sus almacenes, hazaña que ninguno de sus colegas había logrado hacer en sus campos colindantes.

A pesar de que Oded Kurakin y su hermano Mijael eran socios en las actividades de la agricultura, habían nacido como judíos en la Tierra de Israel, y poco a poco fueron introduciéndose más y más en el judaísmo hasta llegar al elevado nivel de ser observantes del año de shemitá; y ellos expresaron su plena disposición de hacer descansar sus campos, los cuales se extendían a lo largo y ancho de 1,500 acres, en una de las regiones más caras de la Tierra de Israel. “Si no hubiera sido por el apoyo que recibimos de todos los grandes Sabios de Israel, no habríamos llegado hasta donde lo hicimos”, dicen los hermanos. La prueba de ello se puede apreciar en el afecto y las bendiciones que les hacían llover los grandes Rabinos, eruditos en la Torá, cuando visitaban sus campos.

El asombro se apoderaba de todo aquel que entraba a los campos de los hermanos Kurakin en el año de shemitá anterior, siete años atrás, y veía los tallos de trigo que se erguían alto en el campo. Los visitantes preguntaban: “¿Qué tiene que ver el año de shemitá con un trigo tan alto en el campo?”. Muy pronto se hizo saber el milagro que había ocurrido allí, próximo a los campos del kibutz Yakum, un milagro que ejemplariza cuán grande es la bondad de Hashem Yitbaraj con Sus héroes. Uno podría preguntar: “¿Qué relación tienen los meses de adar y nisán (aprox. marzo y abril) del año sexto con lo que sucedió en el séptimo año en los campos de trigo de los Kurakin?”. La respuesta es: por cuanto,

aparentemente, no tendría que haber ninguna conexión, he aquí el gran milagro...

Ya no hay quien recuerde, obviamente, las fuertes lluvias que habían caído espontáneamente al final del mes de adar del año sexto, previo al de shemitá. Aquello había sido un milagro al descubierto, por cuanto, si no hubiera sido por aquellas lluvias, todo el trigo sembrado se habría echado a perder.

Y mientras el milagro se materializó en los demás campos por el hecho de que se salvó el trigo de aquel año sexto —que vio una gran salvación—, en los campos de Oded Kurakin, el milagro se extendió hasta el año séptimo, el año de shemitá.

“La lluvia fue tan fuerte que incluso después de la cosecha del año sexto había quedado trigo en el campo. Este trigo brotó todavía en el sexto año y creció en su mejor momento en el año de shemitá”, cuenta Oded.

La increíble vista de trigo crecido en pleno invierno fue uno de los milagros al descubierto del año de shemitá anterior, siete años atrás. Los tractores trabajaron en los campos de Kurakin doblemente en ese año.

El equipo de conductores de tractor trabajó fuertemente para sacar toda la tubería de irrigación de los campos de modo que no molestaran en la siega... Dicha cosecha se convirtió, obviamente, en alimento para los animales, pero debemos tener bien claro que se trataba de un trigo que no había sido sembrado en absoluto por mano del dueño del campo. No solo eso, sino que, en contraste con otros observantes de shemitá que siembran trigo como alimento para los animales, Oded no había tocado aquel trigo que brotó y creció por cuenta propia, debido a las lluvias del año sexto. He aquí que aquel trigo había brotado y crecido para ellos, llegando a ser bien alto, lo cual les permitía venderlo como alimento para los animales y tener ganancias.

“¿Obtener ganancias?”, dice el granjero, que viste tzitzit. “Eso no era una ganancia mía; yo no tuve nada que ver con obtener ganancias personales. El que tuvo ganancias aquí fue la santificación del Nombre del Cielo que surgió de este milagro”.